

# ENTRE LA UTOPIA SECESSIONISTA Y LA ACCIÓN ESPONTÁNEA: LA PROCLAMACIÓN DE LA PRIMERA REPÚBLICA GALLEGA

Javier Senín Álvarez

Universidad de Santiago de Compostela

Recibido: octubre 2016/ aceptado enero 2017

## RESUMEN

La proclamación de la efímera Primera República Gallega en Ourense y Santiago de Compostela, los días 25 y 27 de junio de 1931 respectivamente, constituyó por su propio fracaso un suceso de carácter secesionista más anecdótico que relevante para la posterior historia del galleguismo. El presente estudio tratará de dilucidar en qué medida la I República resultó fruto del conflicto que enfrentó a los trabajadores del ferrocarril gallego con el gobierno de España tras la paralización de las obras que se estaban llevando a cabo entre Zamora y Ourense, y en qué grado influyó en su proclamación una base ideológica vinculada al independentismo gallego.

## PALABRAS CLAVE

Primera República Gallega. Antón Alonso Ríos. Galleguismo. Secesionismo. Segunda República.

## INTRODUCCIÓN

El despertar del nacionalismo gallego se inició en un contexto internacional determinado por la finalización de la Primera Guerra Mundial. Desde entonces la configuración de un programa más o menos unitario como lo era el elaborado en la Asamblea de Lugo, la proliferación de numerosos grupos de carácter galleguista y la creación de toda una maquinaria que impulsase la cultura y las particularidades de Galicia adquirirían una cierta relevancia, pero insuficiente al carecer de una fuerza política que encauzase las preocupaciones del galleguismo.

Tras la proclamación de la II República los nacionalismos subestatales encontraron en el nuevo régimen un amplio margen de acción y grandes posibilidades para conseguir sus propios Estatutos de autonomía.

Antonio Alonso Ríos, quien sería proclamado presidente de la Junta Revolucionaria tras la proclamación de la I República Gallega, había desempeñado un papel de cierta relevancia en la elaboración de las bases del Estatuto de autonomía que se debían aprobar en junio de 1931, y sin embargo terminó tomando una parte muy activa en el desafío secesionista. Pedro Campos Couceiro, otro destacado de los sucesos de la proclamación independentista, sí había demostrado en el pasado pertenecer al sector secesionista de la emigración gallega, pero otros personajes vinculados a la efímera experiencia republicana gallega militaban en el galleguismo federalista o incluso en organizaciones de carácter obrero y sindicalista, por lo que no nos hallamos ante un grupo uniforme y mucho menos secesionista. A lo largo de este artículo se tratará, pues, de solucionar las principales incógnitas que presenta el estudio de este episodio histórico: cómo surgió la Primera República Gallega, de la mano de qué personajes y con qué pretensiones.

Sin duda, todos los trabajadores que se vieron afectados por la paralización de las obras de los ferrocarriles gallegos y que protestaron enérgicamente contra la misma desempeñaron un papel importante en la proclamación de la república gallega, pues si bien es cierto que no existía, en realidad, una masa verdaderamente ligada al galleguismo, no lo es menos que este se comprometió con los obreros gallegos dando lugar a una alianza en pos de los intereses de Galicia y sus ciudadanos. Del mismo modo, políticos gallegos de diverso signo (gobernadores, alcaldes, etc.) participarían de este mismo sentimiento y actuarían en defensa de sus compatriotas.

Todo parece indicar que, de haber sido secundada en otros puntos de la geografía gallega, la I República podía haberse convertido en un episodio de enorme trascendencia en la historia no solo de Galicia, sino también de España. Sin embargo, la Junta Revolucionaria no encontró los apoyos esperados y la experiencia republicana concluyó apenas unas horas después de haberse iniciado. Indudablemente estos hechos, que terminaron por convertirse en anecdóticos y de escasa relevancia para la historia del galleguismo, se caracterizan por su espontaneidad

y nula preparación, por lo que cabría preguntarse si realmente fueron el fruto de unas aspiraciones concretas o la consecuencia inmediata del hartazgo de la alianza galleguismo-sindicalismo al ver fracasada la vía de la protesta pacífica que se venía haciendo a lo largo de todo el mes de junio.

En consonancia con la descripción que hemos elaborado anteriormente acerca del tema de investigación cabe deducir que este, además de haber sido poco estudiado, presenta diversas incógnitas que deben ser resueltas, y cuya explicación fomenta este estudio. Por un lado debe ser matizada la posición secesionista de los nacionalistas que proclamaron la República Gallega, pues el independentismo es una opción muy escasamente contemplada en el ámbito del galleguismo de los años treinta y apenas tuvo representación política en las filas galleguistas durante la II República. De hecho, el fugaz presidente de la Primera República Gallega, Alonso Ríos, pertenecía a la altura de junio de 1931 a la Organización Republicana Gallega Autónoma (ORGA), vinculada a la lucha por el Estatuto, mientras que otros líderes de la República ni siquiera se encontraban vinculados al nacionalismo gallego. Esto nos lleva a preguntarnos cuál fue el porqué de la proclamación de la independencia no siendo esta una alternativa sólida y ampliamente difundida dentro del propio galleguismo.

Por otro lado nos hallamos con las protestas derivadas del cese de las obras ferroviarias. Será preciso vincular la lucha obrera con la galleguista y observar detenidamente la unión de estas fuerzas para romper con la realidad establecida desde Madrid. Así, finalmente, se esclarecerán no solo los hechos, mínimamente conocidos, sino también las causas que los movieron y las cuales nos harán concluir en qué medida la Primera República Gallega fue el resultado de una acción espontánea derivada de la lucha obrera en conjunción con las fuerzas nacionalistas que la apoyaban, y en qué medida existía una motivación de fondo de carácter secesionista que vería en las protestas proletarias un modo de tomar el poder, aun pereciendo en su intento al no obtener apoyos suficientes.

En una primera aproximación a los hechos resulta fundamental tratar periódicos como *El Pueblo Gallego*, quizás el que de un modo más completo ha sabido retratar los hechos acontecidos en relación con

las protestas en contra de la paralización de las obras del ferrocarril, pero también son de gran interés *La Voz de Galicia* o *El Compostelano*, el *Heraldo de Galicia* o el *Faro de Vigo*. Por su parte, el galleguismo de los años veinte y treinta posee un número relativamente amplio de publicaciones nacionalistas pertenecientes a algunos de los diversos grupos en los que se halla dividido, siendo quizás las más necesarias las relativas a los emigrantes gallegos en América (*Galicia, A Fouce, Acción Gallega* o *El Despertar Gallego*), las cuales se vinculan a personajes tan relevantes para este estudio como Alonso Ríos o Campos Couceiro. Los artículos de estas publicaciones no solo son de gran utilidad para conocer noticias y otras novedades, sino que también nos muestran el pensamiento de los que luego serán líderes de la Primera República. No obstante, *A Nosa Terra* también constituye una herramienta valiosa para esta investigación por ser, a la altura de 1931, el órgano más expresivo del galleguismo.

En cuanto al estado de la cuestión en el terreno historiográfico, no existen trabajos monográficos dedicados al estudio de la Primera República Gallega, por lo que los datos precisos para llevar a cabo un análisis sobre la misma han de ser hallados, sobre todo, en las fuentes primarias. De todos modos, sí existe una bibliografía mínima que toca cuestiones y estudia personajes vinculados a este estudio. Por ejemplo, Alonso Ríos constituye una personalidad bastante estudiada por la historiografía: Bieito Alonso Ferández publicó en 1994 su biografía *Antón Alonso Ríos. Crónica dunha fidelidade*, en donde trataba la llegada del político galleguista a su tierra natal desde América, sus hazañas en ORGA y el Partido Galeguista (PG) e incluso las protestas relativas a las obras del ferrocarril, siendo la República únicamente mencionada como un hecho vinculado a ellas<sup>1</sup>. En 1998 Santiago Álvarez escribió para *Río* un artículo titulado “Antón Alonso Ríos” en el que abordaba la biografía de este, pero prestando especial atención a su vinculación con las escuelas a las que ayudó y las asociaciones en las que participó<sup>2</sup>. El mismo eje central tendrían los trabajos de Malheiro Gutiérrez sobre Alonso Ríos en *Mobilización societaria, correntes de pensamento e*

1 ALONSO FERNÁNDEZ, B.: *Antón Alonso Ríos. “Crónica dunha fidelidade”*, Santiago de Compostela, Laioveneto, 1994. Catorce años después el mismo autor publicaba un resumen ilustrado del trabajo anterior: ALONSO FERÁNDEZ, B.: *Antón Alonso Ríos. O Siñor Afranio*, Vigo, A Nosa Terra, 2008.

2 ÁLVAREZ, S.: “Antón Alonso Ríos”, *Río*, 2, 1998, pp. 5-9.

*escolas de emigrantes en Galicia*<sup>3</sup> y “Antón Alonso Ríos: unhas notas sobre emigración, agrarismo e escola rural”<sup>4</sup>, ambos datados en 2003. En 2006 salía a la luz el *Homenaxe a Antón Alonso Ríos e Ramón de Valenzuela*, del que habría que subrayar el artículo homónimo de Neira Vilas<sup>5</sup>; y dos años después Fernández Pena escribía “Antón Alonso Ríos” para *Libredón*<sup>6</sup>, un artículo que, como el anterior, posee escaso valor documental para este estudio pero resulta de utilidad para formar una imagen completa del presidente de la Junta Revolucionaria de la República gallega.

Por otro lado, el estudio de la Federación de Sociedades Gallegas (FSG), abordado en 2007 por Hernán Díaz en *Historia de la Federación de Sociedades Gallegas. Identidades políticas y prácticas militantes*<sup>7</sup> y en 2011 por Alberto Portas en *El marco histórico de un colectivo irrepetible: la federación de sociedades gallegas en la República*<sup>8</sup>, nos permite aproximarnos de un modo bastante efectivo a la perspectiva que Alonso Ríos, Campos Couceiro y otros personajes de la Federación poseían acerca del galleguismo y sus vertientes (especialmente, la posibilista y la separatista). Del mismo modo, resulta interesante la lectura de trabajos relativos al movimiento obrero en Galicia que, si bien no retratan los sucesos del ferrocarril gallego de un modo extenso, suelen introducirlo brevemente dentro de un contexto visto desde un

<sup>3</sup> MALHEIRO GUTIÉRREZ, X. M.: *Mobilización societaria, correntes de pensamento e escolas de emigrantes en Galicia* (tesis doctoral), Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2003.

<sup>4</sup> MALHEIRO GUTIÉRREZ, X. M.: “Antón Alonso Ríos: unhas notas sobre emigración, agrarismo e escola rural”, *A trabe de ouro*, 53 (14), 2003, pp. 81-95.

<sup>5</sup> NEIRA VILAS, X.: “Homenaxe a Alonso Ríos e Ramón de Valenzuela. Silleda, 05/11/05”, en FERREIRO, C. y PENA, I. (Dirs.): *Homenaxe a Antón Alonso Ríos e Ramón de Valenzuela. 27, 28, 29 de outubro e 5 de novembro de 2005*, Santiago de Compostela, Consellería de Cultura e Deporte da Xunta de Galicia, 2006, pp. 87-91.

<sup>6</sup> FERNÁNDEZ PENA, P.: “Antón Alonso Ríos”, *Libredón*, 55, 2008, p. 40.

<sup>7</sup> DÍAZ, H. M.: *Historia de la Federación de Sociedades Gallegas. Identidades políticas y prácticas militantes*, Santiago de Compostela, Fundación Sotelo Blanco, 2007.

<sup>8</sup> PORTAS GÓMEZ, A.: *El marco histórico de un colectivo irrepetible: la federación de sociedades gallegas en la República*, Buenos Aires, Centro Betanzos, 2011.

enfoque interesante<sup>9</sup>. La ORGA, por su parte, ha sido analizada por Grandío Seoane en “Os camiños diverxentes do republicanismo galego na II República: ORGA e o Partido Radical”<sup>10</sup>.

## LA REPÚBLICA, EL RESULTADO DE UN TROPIEZO CASUAL DE FUERZAS

La proclamación de la Primera República Gallega no constituía en 1931 un objetivo para la mayor parte de los grupos galleguistas, partícipes en un despertar de los nacionalismos periféricos que aprovecharían para exigir la autonomía gallega, y mucho menos para las clases trabajadoras gallegas. Sin embargo, la conjunción de una serie de líderes galleguistas radicalizados y una masa obrera enfrentada al Estado central por el cese de las obras del ferrocarril en Galicia crearían una situación explosiva que, el día anterior a las elecciones generales, daría lugar a la proclamación de la I República de Galicia.

### Nacionalismo y secesionismo en los líderes de la I República Gallega

Alonso Ríos fue el presidente de la Junta Revolucionaria creada al ser proclamada la Primera República de Galicia, y por ello es esencial, antes de introducirse en los sucesos de junio, comprender su perspectiva y la de sus camaradas con respecto al galleguismo. Las publicaciones periódicas en las que intervino Antonio Alonso a lo largo de los años veinte no muestran en modo alguno una concepción separatista, y cuando sus contemporáneos analizaron las diversas tendencias existentes dentro de la FSG nunca se le incluyó dentro del grupo de los «galleguistas puros», los secesionistas de la Sociedad Nacionalista

---

9 Únicamente mencionaremos algunos: BERREIRO FERNÁNDEZ, X. R. et al.: *O movemento obreiro en Galicia. Catro ensaios*, Vigo, Edicións Xerais de Galicia, 1990; GARRIDO MOREIRA, E.: *O Sindicalismo Socialista en Compostela (1890-1936)*, Santiago de Compostela, Fundación Luis Tilve, 1999; MÍGUEZ MACHO, A.: *La construcción de la ciudadanía a través de los movimientos sociales. El movimiento obrero en Galicia (1890-1936)*, Santiago de Compostela, Fundación 10 de Marzo, 2008.

10 GRANDÍO SEOANE, E.: “Os camiños diverxentes do republicanismo galego na II República: ORGA e o Partido Radical”, en GRANDÍO SEOANE, E. (Ed.): *República e republicanos en Galicia*, A Coruña, Ateneo Republicano de Galicia, 2006.

Pondal (SNP), sino como un federalista<sup>11</sup>. Además entraría a formar parte de la filial de la ORGA en Buenos Aires, a la cual, al igual que a la Federación, representaría en Galicia tras partir hacia allí en mayo de 1931, una vez proclamada la Segunda República<sup>12</sup>.

En realidad el debate sobre la entrada en ORGA atañía tanto a autonomistas como a separatistas, pues si bien el partido era claramente federalista, la cuestión fue tratada por galleguistas de ambas tendencias como si colaborar con el partido constituyese algo bueno para Galicia y «no actuar en tal sentido, significa(se) amparar la monarquía borbónica y el régimen centralista»<sup>13</sup>. Resulta anecdótico que Campos Couceiro fuese el único defensor de Lino Pérez, quien había afirmado que «debemos estar con todo lo que se hace en favor de Galicia y por eso se le apoya a la Orga»<sup>14</sup>, cuando este fue expulsado de la Sociedad Nacional Pondal<sup>15</sup>.

En definitiva, Alonso Ríos se integró en la ORGA, y además desempeñó un papel muy especial en ella en relación con el proceso estatutario. Cabe suponer, entonces, que su actitud en junio de 1931 correspondió más a una radicalización momentánea —puesto que en el futuro tampoco se volverá a apreciar ese sentimiento secesionista en él— que a una posición estática y sólida. Esto parece deberse, fundamentalmente, a dos motivos: por un lado, el crispado y revolucionario ambiente derivado de la negativa del Gobierno central a continuar con las obras del ferrocarril gallego; por otro, y quizás con mayor importancia, el roce personal que Alonso Ríos tuvo con Casares Quiroga y que imposibilitó su encumbramiento como diputado en las elecciones. De hecho, en su discurso de la Alameda del 27 de junio,

---

11 DÍAZ, H. M., *op. cit.*, pp. 62 y ss.

12 *Galicia*, 17/05/1931, p. 1.

13 “Ideas políticas”, *Galicia*, 08/02/1931, p. 3.

14 “VII Congreso Ordinario de la Federación de Sociedades Gallegas”, *Ídem*, p. 2.

15 Como se verá, Campos Couceiro fue el mayor defensor de la independencia de Galicia de cuantos participaron en ella. No obstante, Hernán Díaz subraya que «no desarrolla en el seno de la Federación una política intransigente y exclusivista como los más acérrimos pondalianos», sino que «convivirá en los órganos directivos con nacionalistas posiblistas y no hace del idioma gallego una bandera innegociable». DÍAZ, H. M., *op. cit.*, p. 64 (n. p.).

mezcló las proclamas independentistas con una serie de promesas de carácter autonomista que cumpliría si obtuviese un puesto de diputado:

«Yo os juro solemnemente que si llego al Parlamento pediré con todas mis fuerzas la consecución de una Constitución deseable, la consolidación de una República unitaria, que, si no lo hago, permitiré y exigiré que a mi regreso me hagáis pedazos»<sup>16</sup>.

Por lo tanto, Alonso Ríos nunca se había sentido atraído por la independencia de Galicia, y sin embargo el 27 de junio en la Alameda pronunciaría estas palabras de gran fervor secesionista:

«La verdadera voluntad gallega, democráticamente revolucionaria, aún no dejó oír su voz, y yo os conjuro, ciudadanos, a que de una vez hagamos nuestra revolución por encima de todos los poderes centrales habidos y por haber, proclamando nuestra independencia y abrazándose, si hace falta, cariñosamente a Portugal nuestra hermana»<sup>17</sup>.

Pedro Campos Couceiro, por su parte, resulta peculiarmente interesante para este estudio por su pertenencia a la Federación de Sociedades Gallegas y a la secesionista Sociedad Nacionalista Pondal de Buenos Aires. Sus escritos en *A Fouce* son muy ilustrativos acerca de su posición con respecto a Galicia. Así, en febrero de 1930, al tratar las reformas que a su juicio debían introducirse en la Federación de Sociedades Gallegas —que, como él mismo señala, «é republicana Federal»—, menciona las siguientes medidas:

«Entr’outras moitas cousas que se faría moi largo detallar, débese poñer na declaración de principios, que a Federación de Sociedades Galegas loitará sin descanso por todolos meios ó seu alcance para conseguir a independencia da nazón galega libre de todo poder extrano, formando despois, libre i-espontaneamente, parte da Confederación ibérica si así conven a cantas nacionalidades forman a peninsua, nunca forzada i-escravizada, como autualmente e desde fai catro seculos e meio, sucede. Estas aspiracions non poden ofender a ninguen mais que

16 “Santiago, en actitud de desconfianza, persiste en la protesta”, *El Pueblo Gallego*, 28/06/1931, p. 4

17 *Ibidem*.

a quen teña interés en seguirnos escravizando. Todos cantos se poidan ofender ou son aspirantes a carceleiros, ou son escravos de nacemento»<sup>18</sup>.

Este texto hace evidente que las pretensiones de Campos Couceiro eran convertir a Galicia en una nación completamente independiente que, de desearlo, podría formar parte de una hipotética confederación ibérica. Se trata, sin duda, de una postura muy minoritaria dentro del galleguismo, volcado en su mayoría en la consecución de un Estatuto de autonomía y la formación de una federación ibérica.

No sería la última vez que defendería el independentismo. Al constituirse unos meses más tarde una agrupación secesionista en La Habana Campos Couceiro declaró que «deben de tratar de convencer de que a única forma de redimir a Galicia é formando unha conciencia nacionalista netamente separatista», afirmando que los gallegos que no apoyaban el separatismo «ou ben é porque non estudiaron o problema e non teñen formada conciencia, ou ben é po timoratos, ou por egoísmo, porque lles parece que desde Madrí se fan mais notables se algún día chegan a sobir ás alturas»<sup>19</sup>.

De este modo, si la radicalización de Alonso Ríos parece obedecer más a causas momentáneas por su situación particular en el momento que estudiamos, el pensamiento de Campos Couceiro es puramente separatista y pudo influir decisivamente en la decisión tomada el 27 de junio de 1931.

José Carnero Valenzuela tomó la palabra en primer lugar durante el célebre mitin de la Alameda, al parecer para desafiar al mismo alcalde que le había amenazado con la cárcel si hablaba en público. Acerca de esta etapa de su vida apenas conocemos que a la altura de junio de 1931 era militante de Ezquierda Galeguista<sup>20</sup>. En el mencionado mitin no se

18 CAMPOS COUCEIRO, P.: “Loitar pol-a independenza da nación galega”, *A Fouce*, 6 (1), 01/02/1930, p. 3.

19 CAMPOS COUCEIRO, P.: “¡Viva Galicia ceibe!”, *A Fouce*, 9 (1), 01/04/1930, p. 2.

20 Carnero Valenzuela fue uno de los firmantes del manifiesto de este grupo político que conjugaba el galleguismo con una ideología izquierdista sin cuestionar la lucha por el Estatuto. “A ezquerda galleguista fálalle o país”, *A Nosa Terra*, 285 (15), 01/07/1931, pp. 2-4.

muestra proclive a la independencia sino por verla como la única salida a la crisis ocasionada desde el Gobierno:

«Galicia demuestra bien a las claras que está en pie, en abierta revolución para recabar su libertad, su autonomía y su independencia absoluta.

Ciudadanos: en este momento no nos interesa la República federal española, sino la República gallega. ¡A proclamarla por encima de todos los caciquismos, de todos los gobiernos civiles, de todas las arbitrariedades de un poder central!»<sup>21</sup>.

Finalmente debemos hacer mención a Eduardo Ponte, otro de los líderes de la revuelta y conocido comunista santiagués. Aunque tampoco poseemos datos relativos a su posición con respecto al galleguismo antes del 27 de junio de 1931, sí cabe mencionar que en estos momentos son casos aislados los de personalidades como Suárez Picallo o Juan Jesús González —principal fundador de la Unión Socialista Gallega un año después— los que conjugan dichos posicionamientos ideológicos y, en ninguno de los casos, con un carácter independentista, el cual no será fundamento del galleguismo marxista hasta la década de los sesenta.

Sin embargo es conocida la postura estalinista acerca de la cuestión nacional, y sabemos que Ponte, en el mitin del 27 de junio, «terminó pidiendo una Galicia soviética, si hace falta»<sup>22</sup>. Si Lenin había madurado en sus planteamientos intelectuales sobre este tema para defender la existencia de elementos específicos y una personalidad particular dentro de cada una de las naciones, siempre que ello desembocase en la lucha por el internacionalismo y la absoluta igualdad entre todas ellas<sup>23</sup>, Stalin defendería la nación como comunidad poseedora de ciertas características particulares (cultura, economía, psicología, lengua, etc.) y una total igualdad de derechos para los

---

21 “Santiago, en actitud de desconfianza, persiste en la protesta”, *El Pueblo Gallego*, 28/06/1931, p. 4.

22 *Ibidem*.

23 VILLANUEVA, J.: *Lenin y las naciones*, Madrid, Revolución, 1987, pp. 515 y ss.

individuos de todos los territorios y sectores sociales de dicha nación<sup>24</sup>. Con el modelo soviético en mente, pues, es posible que Eduardo Ponte viese en el comunismo gallego la solución no solo a los problemas más estrictamente vinculados a la lucha entre capitalismo y marxismo, sino también a la situación de marginación y denigración que los gallegos sufrían dentro de la nación española.

### **La paralización de las obras del ferrocarril gallego**

A principios de junio de 1931 la atención de todos los gallegos —nacionalistas o no— se hallaba depositada en la cuestión estatutaria que, parecía, iba a cobrar un nuevo impulso de cara a la consecución de la autonomía. De este modo los galleguistas, eufóricos desde el mes de abril, tenían motivos para mostrar su apoyo al nuevo régimen que tanto les podía ofrecer. Sin embargo, el cuatro de junio la prensa anunciaba que «un grave peligro amenaza Galicia», pues la Comisión popular pro-ferrocarril de O Carballiño alertaba de la posibilidad de que el Gobierno Provisional detuviese las obras del ferrocarril que debía comunicar Zamora con Ourense y A Coruña, lo cual significaría una crisis industrial, comercial y laboral para Galicia<sup>25</sup>. *La Voz de Galicia*, sin embargo, tardaría algunos días en renunciar al optimismo que, fundado en las esperanzas estatutarias del momento, le haría afirmar en diversas ocasiones que las obras tendrían continuación<sup>26</sup>.

Los días siguientes no auguraron una mejor suerte: la prensa y la Comisión popular de O Carballiño presionaban al Gobierno, mientras que este trataba de mantener el mayor silencio posible. El 11 de junio Silleda, tierra natal de Antonio Alonso Ríos, fue el escenario de paros obreros por parte de los trabajadores del ferrocarril debido a la falta de pagos que la empresa Gamboa redirigió al propio Gobierno, el cual

24 Véase STALIN, J.: *El marxismo y la cuestión nacional*, Madrid, Fundamentos, 1976.

25 “Suspensión de las obras de Zamora-Ourense-Coruña”, *El Pueblo Gallego*, 04/06/1931, p. 1.

26 “Después de la Asamblea regional pro-Estatuto”, *La Voz de Galicia*, 06/06/1931, p.1; “Para que no suspendan las obras del ferrocarril de La Coruña a Zamora”, *La Voz de Galicia*, 07/06/1931, p. 1.

llevaría meses sin realizar los pagos necesarios<sup>27</sup>, si bien dicha empresa negaría al día siguiente tal situación<sup>28</sup>. El día 15 una comisión formada por algunos de los líderes políticos más relevantes de la geografía gallega (presidentes de las diputaciones, alcaldes...) se dirigía a Madrid para pedir la reanudación de las obras<sup>29</sup>, y la mañana del 17 ochocientos trabajadores del tramo ferroviario de Silleda se presentaban en Santiago para exigir las mismas medidas<sup>30</sup>. Al día siguiente se sumaban a ellos seiscientos noyanos y setecientos campesinos de las riberas del Ulla<sup>31</sup>, y el 24 —tras la ratificación por parte del Gobierno central de la suspensión de las obras— los funcionarios de múltiples ayuntamientos de la provincia de Ourense dimitieron de sus puestos<sup>32</sup>, sumando al ya existente conflicto social uno político cuya consecuencia sería, a breve plazo, la proclamación de la I República Gallega.

Y es que esta unión entre los obreros, condenados a la miseria, y los intelectuales y políticos gallegos —no siempre galleguistas, ni mucho menos— constituye un factor de magna importancia para explicar las sobrecededoras dimensiones del movimiento de protesta nacido de la paralización de las obras. Así, por ejemplo, apenas dos días después de los sucesos de Silleda el tema del ferrocarril Zamora-A Coruña acaparaba el protagonismo de un mitin galleguista en Ourense<sup>33</sup>; los políticos gallegos, como se ha mencionado, formaron comisiones y protestaron enérgicamente ante el Gobierno central; y, por último, por norma general los periódicos gallegos se volcaron en mayor o menor

27 El ministro de Marina recibió una advertencia del peligro que estos hechos suponían por parte del Centro Republicano de Silleda, cuyo presidente era Jesús Alonso Ríos. No resultaría absurdo suponer que se tratase de uno de los once hermanos de Antonio. “El ferrocarril Zamora-La Coruña”, *El Pueblo Gallego*, 12/06/1931, p. 1.

28 “Una carta de la empresa Gamboa”, *El Pueblo Gallego*, 13/06/1931, p. 1.

29 “El ferrocarril de La Coruña a Zamora”, *La Voz de Galicia*, 16/06/1931, p. 1.

30 “Defensa de los ferrocarriles gallegos”, *El Pueblo Gallego*, 18/06/1931, p. 1.

31 “La suspensión de las obras de los ferrocarriles gallegos”, *El Pueblo Gallego*, 19/06/1931, p. 1.

32 “La suspensión de las obras de los ferrocarriles gallegos”, *El Pueblo Gallego*, 25/06/1931, p. 1.

33 “Suspensión de las obras de los ferrocarriles gallegos. Silencio incomprensible de la Prensa coruñesa”, *El Pueblo Gallego*, 14/06/1931, p. 1.

medida con el drama que sus compatriotas vivían: *El Pueblo Gallego*, posiblemente el más enérgico en la defensa de los trabajadores y la comunicación de Galicia con el resto de España, describía la situación como de marginación gallega y colonialismo español a la altura del 23 de junio, cuando debía reunirse el Consejo de ministros para ofrecer una situación al conflicto:

«Cuarenta y cuatro millones de economías hizo el ministro de Fomento en las líneas férreas en construcción. Y de ellos corresponden a Galicia cerca de 14 millones: el mayor lote, el castigo más fuerte, la más desproporcionada cifra de reducciones, la hemos de soportar nosotros.

Esta desigualdad de trato con el resto de España bastaría a sostener nuestra irreductible protesta, a justificar nuestra airada indignación»<sup>34</sup>.

## LA PRIMERA REPÚBLICA GALLEGA

Entre el 25 y el 27 de junio de 1931 la República de Galicia fue proclamada en dos ocasiones, primero en Ourense y después en Santiago de Compostela. En ambos casos se trató de un suceso aislado, sin continuidad ni consecuencias y derivado del movimiento que la indignación por la paralización de las obras ferroviarias motivó en el pueblo gallego, especialmente entre los obreros, los políticos y los intelectuales. Sin embargo, de haber existido una mayor coordinación de fuerzas, una masa popular amplia de firme convicción galleguista y un objetivo —puesto que, tras el anunciamiento de una fórmula que solucionase el problema ferroviario la mayor parte de los obreros dejaron de tener uno— quizá la “revolución” galleguista se hubiese extendido a otras zonas o, al menos, iniciado en Galicia un movimiento secesionista de cierta envergadura.

Como se ha mencionado, a la altura del 25 de junio de 1931 la agitación era abrumadora en Galicia, y especialmente en Ourense, en donde diversos ayuntamientos habían dejado de funcionar, se acordó el boicot a las elecciones y una serie de fuerzas políticas se reunieron, junto con una convulsa masa trabajadora, con el gobernador civil

---

34 “Atropello inaguantable”, *El Pueblo Gallego*, 23/06/1931, p. 1.

para tratar la situación. El resultado fue un telegrama enviado por el gobernador al Consejo de ministros para, una vez más, pedir una solución a la cuestión ferroviaria; y, de nuevo, la contestación fue una negativa de carácter temporal: las obras se reanudarían cuando fuese económicamente viable<sup>35</sup>. Así relata la prensa lo sucedido tras esta declaración del Gobierno central:

«Eran aproximadamente las dos de la madrugada cuando el contenido de este telegrama llegó al público.

Todo el que estaba ante el Gobierno civil se dirigió al Ayuntamiento, subió al salón de sesiones y en el balcón izó la bandera gallega.

Un joven se dirigió al público, declarando constituida la República gallega»<sup>36</sup>.

Se trataba, obviamente, de un acto de carácter simultáneo y escaso valor lejos de lo anecdotico; una demostración de fuerza e indignación ante la marginación que sufría Galicia por causa de la actitud del Gobierno español. Sin embargo, ni los políticos ni las masas implicadas tenían posiciones realmente secesionistas, y así lo demostraron en sus siguientes pasos, muy distantes de la configuración de un Estado escindido de España. Básicamente se organizó una asamblea en el teatro Losada de Ourense, para tomar en la jornada siguiente decisiones contundentes que diversas ciudades en representación de Galicia y Zamora expondrían conjuntamente al Gobierno central (lo cual muestra de por sí lo ficticio de la secesión)<sup>37</sup>, y cuyo resultado sería acordar «el paro total, la abstención de las elecciones, la baja en la contribución y la dimisión total de los cargos políticos»<sup>38</sup>.

---

35 “La suspensión de las obras de los ferrocarriles gallegos”, *El Pueblo Gallego*, 26/06/1931, p. 1.

36 *Ibídem*.

37 “La suspensión de las obras de los ferrocarriles gallegos”, *El Pueblo Gallego*, 26/06/1931, p. 1.

38 “Se encontró una fórmula para satisfacer las demandas de Galicia”, *El Pueblo Gallego*, 28/06/1931, p. 1.

Cuando el 27 de junio amaneció en Ourense, y al igual que el día anterior, Galicia todavía formaba parte de España, solo un puñado de utopistas se lamentaba por la República gallega que tan cerca había estado de proclamarse. No obstante la jornada prometía agitación, pues una gran multitud se manifestaba y llevaba a cabo paros obreros en diversos puntos de Galicia, destacando las ciudades de Ourense y Santiago de Compostela. En la primera el paro fue general hasta las cuatro de la tarde, cuando el gobernador civil recibió un telegrama del ministro de Marina anunciando una solución al conflicto mediante una “fórmula” que permitía la continuación de las obras, lo cual fue celebrado por el pueblo con «derroche de bombas y júbilo enormes»<sup>39</sup>.

Así pues, el último bastión del movimiento huelguístico sería Santiago en donde, como en Ourense, la República también resultaría más anecdótica que palpable, pero sus planteamientos serían más serios a pesar de terminar considerándose un puro acto de protesta. Aquí el 27 de junio también fue seguido el paro general, en relación con lo acordado en Ourense y con la CNT de Madrid, y a las tres de la tarde Alonso Ríos, Iglesias Corral y otros pretendieron dar un mitin en la Alameda sin conseguirlo<sup>40</sup>; pero una vez enterada de la reanudación de las obras del ferrocarril —a las cuatro de la tarde, aproximadamente— la masa popular no detuvo el paro general por considerar que las declaraciones provenientes del Gobierno central eran fruto de las circunstancias y habrían de ser corregidas tras las elecciones: primero se dirigió a la Plaza Consistorial, en donde se dio a conocer públicamente el comunicado; luego se congregó en la Plaza del Hospital para acordar abstenerse de votar o hacerlo por la extrema izquierda y, por si la declaración del Gobierno fuese cierta, acudir la jornada siguiente al trabajo, pero subrayando que, de ser falsa la noticia de la reanudación de las obras, se procedería a la huelga general en toda Galicia<sup>41</sup>.

En este contexto tuvo lugar el mitin de la Alameda, aproximadamente a las siete de la tarde. El primero en hablar fue Carnero Valenzuela quien, como ya se ha mencionado anteriormente,

---

39 *Ibidem*.

40 “Galicia y Zamora ganaron su pleito”, *La Voz de Galicia*, 28/06/1931, p. 1.

41 “Santiago, en actitud de desconfianza, persiste en la protesta”, *El Pueblo Gallego*, 28/06/1931, p. 4.

señaló la necesidad de crear una República gallega para terminar con el caciquismo y las desigualdades procedentes del Gobierno central; Eduardo Ponte habló en segundo lugar para plantear incluso la creación de una Galicia de carácter soviético; Campos Couceiro mencionó en reiteradas ocasiones que era preciso actuar revolucionariamente en pos de la secesión<sup>42</sup>; y, finalmente, Alonso Ríos exaltó de nuevo el valor de la revolución independentista aun contradiciendo su discurso con una serie de promesas que cumpliría si alcanzase una butaca en el Parlamento.

Al concluir estos discursos una gran multitud exaltada se congregó enfrente del Ayuntamiento, en cuyo edificio se izó la bandera gallega y, por segunda vez en la misma semana, se proclamó el Estado gallego. Esta vez los sucesos tomaron un cariz más serio, quizá de trascendentales consecuencias de haber conseguido los apoyos suficientes: todas las autoridades dimitieron inmediatamente, y «el pueblo pidió clamorosamente que Alonso Ríos ocupase la presidencia de la Junta Revolucionaria». Alonso elogió el carácter democrático de dicha Junta y señaló que «antes de ceder pasarían sobre su cadáver»; sin embargo, a continuación se decidió proceder a la restitución de las autoridades municipales y a esperar la respuesta de los demás pueblos y ciudades de Galicia, confiando en el posible triunfo de la “revolución” galleguista<sup>43</sup>. Sin embargo solo Puebla de Sanabria solicitó la anexión a la República, por lo que a las pocas horas de haberse constituido la Primera República Gallega había llegado a su fin.

Las consecuencias políticas de este suceso subversivo fueron nulas, interpretándose como un acto de protesta vinculado a las obras del ferrocarril. Además, la Junta Revolucionaria había permitido la restitución de las autoridades dimitidas, y Alonso Ríos cedió sin interponer su cadáver entre España y el Atlántico. Posteriormente su actividad política tendría continuidad, al igual que la de los restantes

42 Campos Couceiro, el único de los cuatro líderes que conocemos de ideología claramente secesionista, sustituye en este mitin el término “independencia” por el de “autonomía”, y sin embargo no da lugar a confusiones al vincularlo a Cataluña y Portugal, lo cual es muestra además de la influencia que, tanto la proclamación de la República catalana apenas unos meses antes como la historia desvinculada de España de la vecina lusa, ejercieron en el pensamiento de los galleguistas secesionistas del momento. *Ibidem*.

43 *Ibidem*.

personajes que se han tratado por su vinculación a la proclamación de la I República, por lo que es posible hablar de una total falta de represión por parte del Estado hacia los responsables republicanos.

Tampoco parece que la proclamación republicana haya tenido una gran repercusión en el movimiento obrero y en el galleguismo, y ni siquiera una amplia difusión en sus medios. El que posiblemente fuese el órgano más relevante del galleguismo en 1931 —y después se convertiría en el del Partido Galeguista—, *A Nosa Terra*, declaraba el uno de julio que «foi a asambreia realizada para a aprobación do Estatuto galego o acontecimientu galleguista de mais fonda trascendencia ocurrido no pasado mes»<sup>44</sup>, restando toda importancia a la jornada del 27 de junio, y lo mismo sucede con otras publicaciones nacionalistas. Además de constituir un hecho de escasa importancia, la instauración de la República se vio eclipsada por otros sucesos contemporáneos tales como las elecciones y el Estatuto autonómico. La prensa diaria, por su parte, tampoco prestó gran atención al suceso, pues si bien *El Pueblo Gallego* dedicó parte de la cuarta página de su número del 28 de junio a relatar los hechos, lo hizo por la curiosidad que podían suscitar el mitin galleguista y la proclamación del Estado gallego, mientras que otros periódicos prestaron escasa atención a lo sucedido y además lo narraron de un modo partidista, como *El Compostelano*, que afirmaba que Alonso Ríos había dado un discurso en la Alameda que «el público censuraba»<sup>45</sup>.

## CONCLUSIONES

No eran demasiados los galleguistas partidarios de la creación de un Estado gallego, siendo la opinión mayoritaria dentro del nacionalismo que la solución a los problemas de Galicia provendría de la aprobación de un buen Estatuto. De hecho, el único galleguista secesionista que hemos podido localizar entre los líderes de la Primera República Gallega es Campos Couceiro, el cual abandonaría Galicia poco después de llegar a ella por no acomodarse políticamente en la misma, como sí lo había hecho Alonso Ríos. Este, por su parte, militaba en las filas

---

44 “Ao decorrelar os días”, *A Nosa Terra*, 285 (15), 01/07/1931, p. 1.

45 “El ferrocarril de Zamora a La Coruña”, *El Compostelano*, 29/06/1931, p. 1.

del federalismo, pero a la altura de junio de 1931, de haber obtenido los apoyos esperados, habría luchado con todas sus fuerzas por la República gallega.

Otros líderes intelectuales del movimiento se encontraban en una posición semejante pues, al igual que los obreros, veían en el Estado gallego una posibilidad de poner fin a las injusticias que, como la paralización de las obras del ferrocarril, el Gobierno central cometía contra Galicia y su pueblo. Estas obras resultaron cruciales de cara a la secesión, más aún al añadir a una gran cantidad de gallegos y afectar a la comunicación de Galicia con el resto de España, lo cual, unido a la falta de proporcionalidad que denunciaban los galleguistas acerca de lo que Galicia pagaba al Estado y recibía del mismo, formaban un pegamento perfecto para adherir el movimiento obrero al galleguismo, aunque solo fuese momentáneamente.

De este modo, la I República no era el objetivo de casi ningún gallego un mes antes de su proclamación, pero las protestas obreras y las posturas radicales de algunos galleguistas posibilitaron su proclamación. Sin embargo, la conjunción de una utopía secesionista hasta entonces escasamente apoyada y ahora exaltada y de las acciones espontáneas llevadas a cabo por las organizaciones obreras daría como resultado una República cuyo significado variaba enormemente entre unos sectores y otros. Así, cuando en Ourense se proclamó por primera vez la República gallega no se consideró en ningún momento el establecimiento de un nuevo régimen, pero algunos sectores vivieron los sucesos con emoción al considerar la posibilidad de ver realizado el sueño secesionista. Dos días después no solo se proclamó la República, sino que se constituyó una Junta Revolucionaria para gestionar su configuración y se esperó la respuesta de los demás municipios de Galicia; se trataba, para muchos, de un movimiento real, una revolución con consecuencias y aspiraciones, y si terminó por convertirse en un suceso de carácter anecdótico y de poca relevancia en la historia de Galicia, fue porque únicamente Puebla de Sanabria apoyó el “golpe”, mientras que la inmensa mayoría de las ciudades y los pueblos gallegos callaron, otorgando, pues, continuidad al régimen republicano español. Al fin y al cabo, los hechos de junio se vinculaban para la mayoría del pueblo gallego a la paralización de unas obras ya reanudadas.

## BIBLIOGRAFÍA

ALFONSO BOZZO, A.: *Los partidos políticos y la autonomía de Galicia. 1931-1936*, Madrid, Akal, 1976.

ALONSO FERNÁNDEZ, B.: *Antón Alonso Ríos. “Crónica dunha fidelidade”*, Santiago de Compostela, Laiuento, 1994.

- *Antón Alonso Ríos: o Siñor Afranio*, Vigo, A Nosa Terra, 2008.

- “Unha lectura actual do Siñor Afranio”, en VV. AA.: *O Miño, unha corrente de memoria. Actas das xornadas sobre a represión franquista no Baixo Miño (2006-2007)*, Ponteareas, Alén Miño, 2008.

ALONSO RÍOS, A.: “Galicia y sus problemas vitales”, *Cultura Gallega*, 5, 1936.

- *O Siñor Afranio ou Cómo me rispéi das gadoupas da morte (Memorias dun fuxido)*, Vigo, Castrelos, 1979.

ÁLVAREZ, S.: “Antón Alonso Ríos”, *Río*, 2, 1998, pp. 5-9.

ANTUÑA SOUTO, C.: *O galeguismo na provincia de Pontevedra (1930-1936)*, Sada, Ediciós do Castro, 2000.

BARROS, V.: *Nacionalismo gallego. Vieiro de liberdade*, Buenos Aires, Sociedade Nazonalista Pondal, 1936.

BARROS HERMIDA, L.: *Galeguismo e sociedade na Redondela da II República*, Sada, Ediciós do Castro, 1998.

BERAMENDI, J.: “Prensa y galleguismo en Galicia durante la II República”, en GARITAONAINDÍA, C. y GRANJA, J. L. (eds.): *Comunicación, cultura y política durante la II República y la Guerra Civil*, Bilbao, Universidad del País Vasco (tomo II), 1990, pp. 145-165.

- *El nacionalismo gallego*, Madrid, Arco Libros, 1997.

- “Identidad nacional e identidad regional en España entre la Guerra del Francés y la Guerra Civil”, *Los 98 Ibéricos y el Mar, III: El Estado y la Política*, Madrid-Lisboa, Sociedad Estatal Lisboa ’98, 1998, pp. 187-215.

- “As percepcións republicanas de Galicia (1868-1936)”. *Terra e Tempo*, Santiago de Compostela, 9-10, 1999, pp. 9-12.

- “Republicanismo y nacionalismos subestatales en España (1875-1923)”. *Ayer*, 39, 2000, pp. 135-161.

- “Republicanismo coruñés e galeguismo”, *El republicanismo coruñés en la historia*, A Coruña, Concello da Coruña, 2001, 185-190.

- *De provincia a nación. Historia do galeguismo político*, Vigo, Xerais, 2007.

BERAMENDI, J. y MÁIZ, B. (eds.): *Los nacionalismos en la España de la II República*, 1991.

BERAMENDI, J. y NÚÑEZ SEIXAS, X. M.: *O nacionalismo galego*, Vigo, A Nosa Terra, 1996.

CAMPOS COUCEIRO, P.: “Loitar pol-a independenza da nación galega”, *A Fouce*, 6 (1), 01/02/1930, p. 3.

- “¡Viva Galicia ceibe!”, *A Fouce*, 9 (1), 01/04/1930, p. 2.

CASTRO PÉREZ, X.: *O galeguismo na encrucillada republicana* (2 vols.), Ourense, Diputación Provincial, 1985.

CORES TRASMONTE, B.: *O Estatuto de Autonomía de Galicia (1932-1936). Os documentos oficiais*, Santiago de Compostela, Foesga, 1998.

DOMÍNGUEZ CASTRO, L. y QUINTANA GARRIDO, X. R.: “Á busca do autogoberno perdido: nacionalismo posibilista, comunistas e galeguistas históricos na xénese do Estatuto de Autonomía de Galicia”. *Grial*, 166, 2005, pp. 28-59.

FERNÁNDEZ PENA, P.: “Antón Alonso Ríos”, *Libredón*, 55, 2008, p. 40.

FERNÁNDEZ SANTANDER, C.: *El alzamiento de 1936 en Galicia*, Sada, Ediciós do Castro, 1982.

- *Alzamiento y Guerra Civil en Galicia (1936-1939)* (2 vols.), Sada, Ediciós do Castro, 2000.

FERREIRO, C. y PENA, I. (Dirs.): *Homenaxe a Antón Alonso Ríos e Ramón de Valenzuela. 27, 28 e 29 de outubro e 5 de novembro de 2005*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia. Consellería de Cultura e Deporte, 2006.

GONZÁLEZ, B.: “La sinceridad del señor Ríos”, *Acción Gallega*, 41, 1930.

GONZÁLEZ ENCINAR, J. J.: *El Estatuto de Autonomía de Galicia* (tesis doctoral), Madrid, Universidad Complutense, 1973.

GRANDÍO SEOANE, E. (ed.): *República e republicanos en Galicia*, A Coruña, Ateneo Republicano de Galicia, 2006.

GRANJA, J. L., BERAMENDI, J. y ANGUERA, P.: *La España de los nacionalismos y las autonomías*, Madrid, Síntesis, 2001.

MAÍZ, B.: *Galicia na II República e baixo o franquismo*, Vigo, Xerais, 1989.

MALHEIRO GUTIÉRREZ, X. M.: “Antón Alonso Ríos: unhas notas sobre emigración, agrarismo e escola rural”, *A trabe de ouro*, 53 (14), 2003, pp. 81-95.

- *Mobilización societaria, correntes de pensamento e escolas de emigrantes en Galicia* (tesis doctoral), Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 2003.

- *As Escolas de emigrantes e o pensamento pedagógico: Ignacio Ares de Parga e Antón Alonso Ríos*, Sada Ediciós do Castro, 2006.

SUÁREZ PICALLO, R.: “¿Deben os nacionalistas galegos actuar no ORGA?”, *A Fouce*, 6 (1), 01/02/1930, p. 3.

VALCÁRCEL, M.: *Ourense, 1931-1936: Estructura económica e comportamentos políticos* (tesis doctoral), Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1993.

VELASCO SOUTO, C.: *A Organización Republicana Gallega Autónoma (ORGA) na Segunda República e a súa incidencia no proceso autonómico galego* (tesis doctoral), Santiago de Compostela, Universidad de Santiago de Compostela, 1981.

- *Galiza na II República*, Vigo, A Nosa Terra, 2000.

VILLAVERDE GARCÍA, E.: *Heroes e mártires. A Segunda República e a Guerra Civil no Barbanza*, Santiago de Compostela, Tórculo, 1995.

WOUTERS, M. (ed.): *1936. Os primeiros días*, Vigo, Xerais, 1993.